



Barcelona es una "ciudad víctima", sin una planificación para la absorción en condiciones dignas, de la población inmigrante y totalmente vendida a la especulación. En la foto, el Borne de Barcelona.

SALVAR BARCELONA PARA LA DEMOCRACIA

CUANDO Socias Humbert, poco antes de la celebración del referéndum, tomó posesión de la Alcaldía de Barcelona, un suspiro se escapó del pecho de miles de ciudadanos y no porque Socias fuera un alcalde elegido democráticamente, sino porque el autócrata Viola se había ido definitivamente a "la cassola". Socias entiende que el tiempo que haya de presidir la "Casa Gran" lo ha de hacer en paz y en vez de declarar la guerra a las asociaciones de vecinos, como hiciera Viola, pidió colaboración y ayuda a los representantes verdaderos del pueblo; la Federación de Asociaciones de Vecinos y Amigos de la Ciutat, se la brindaron de inmediato y lo hicieron dejando en las manos de Socias un documento: "Por un Ayuntamiento de transición hacia la democracia". En él, por si Socias no lo sabía, se le pinta un panorama, exacto y cabal, del Ayuntamiento que ha de presidir y se le abren los ojos sobre la corrup-

ción y los intereses privados que han llevado al destrozo de Barcelona. El documento apunta los pasos a dar para conseguir un saneamiento en los distintos ámbitos de la actuación municipal, al tiempo que se le recuerda que la única actuación estriba en dar cabida a la participación ciudadana a través de

agrupado en torno de él a sectores activos: barrios, instituciones cívicas, educativas, de la Iglesia, etc. Los conflictos urbanos han sido múltiples y variados, mucho más que en otros puntos del Estado español, y a ello apuntan las condiciones caóticas y especulativas en que ha crecido Barcelona —la ciu-

dad catalana, "foco de subversión y de nacionalismo" y los pocos centros que sobreviven al desmantelamiento quedan reducidos a unos límites estrechos que en nada facilitaban el inicio de actividades. La Iglesia, en este período de represión, es la única institución que puede aglutinar cierto movimiento juvenil y excursionista en los centros parroquiales y que luego, al cabo de los años, desbordará su amparo para acogerse al movimiento asociativo de las asociaciones de vecinos.

Barcelona, en la década de los cincuenta, se asoma a un crecimiento vertiginoso, con una densidad de habitantes que supera los trescientos por hectárea (a cada barcelonés le toca algo así como unos 34,4 metros cuadrados de espacio); tasa de crecimiento elevada y que en gran parte es debida al factor de la inmigración (un 90 por ciento). Barcelona no es la "ciudad de ferias y congresos", ni el "archi-

las entidades y partidos políticos y consultar a éstos cuando se intente emprender acciones.

El cambio de decorado en la escena municipal, sólo se comprende en base a la importancia que el movimiento ciudadano ha alcanzado en Catalunya, aparte de las connotaciones reformistas —provisoriales— que presiden el momento actual. El movimiento ciudadano ha tenido en Barcelona, y a lo largo de muchos años, una influencia decisiva; ha sido rico y complejo y ha

dad más densamente poblada después de Calcuta—, la influencia del movimiento obrero y la tradición asociativa que los catalanes siempre han tenido. Antes de la guerra civil, en Barcelona existían infinidad de "centros", republicanos y catalanistas; ateneos, casinos, escuelas sociales, cooperativas y orfeones que posibilitaron la vida colectiva y permitieron la intervención de los ciudadanos en problemas de toda índole. El Régimen de Franco suprimió la vida asociativa

Julia Luzán

vo de la cortesía" que Porcioles quiso estandarizar. Barcelona es una "ciudad víctima", sin ningún tipo de planificación que tuviera en cuenta la absorción, en condiciones dignas y humanas, de la población inmigrante y que ha estado vendida a la especulación más denigrante. Los barrios periféricos, faltos de cualquier infraestructura y equipamientos, son la otra Barcelona que la propaganda oficial ha evitado. La necesidad de resolver problemas de supervivencia ha impulsado a los habitantes de tales barrios a ser los pioneros en el movimiento organizativo y lo hicieron, en un principio, como pudieron: a través de las Asociaciones de Cabezas de Familias, de los centros sociales de Cáritas o del Patronato Municipal de la Vivienda; éstos fueron durante mucho tiempo los únicos cauces por los cuales los habitantes de los núcleos marginados podían presentar reivindicaciones elementales: agua, luz, escuela, contribuciones, expropiaciones, etcétera.

Hacia los años cincuenta comienza a recuperarse la vida cívica de Barcelona. La aportación de los Colegios Profesionales y la de algunas entidades como Amics de la Ciutat y Omniu Cultural, apoyan e inciden en la problemática ciudadana. Los años cincuenta asisten también al inicio de las grandes migraciones hacia Barcelona; surgen barracas y las inmobiliarias comienzan a fabricar grandes complejos de papel: son los polígonos de viviendas del Besós, la Mina, Montbau, Guineueta, Ciudad Meridiana, Bellvitge, etc.; barraquismo de pisos en los que la urbanización es deficiente, los equipamientos colectivos inexistentes, pero son el principio de las grandes fortunas que muchos constructores han amasado a partir de aquel entonces.

La planificación del desarrollo urbano está a cargo de la Administración pública, es ésta quien juega un papel principalísimo en el crecimiento de las ciudades, en el dotarlas o no de servicios, en la calidad de la vivienda y en el uso del suelo; por lo tanto, las responsabilidades a que hubiera lugar se han de buscar en términos políticos y más cuando la designación de alcalde de una ciudad ha llevado aparejada una cantidad importante de prerrogativas y facilidades para "controlar" el desarrollo urbanístico de la zona detentada.

BARCELONA Y SUS PLANES

El desfase entre el grado de urbanización y el crecimiento demográfico lleva a la Administración a decretar en 1945 la creación de la Comisión de Ordenación Provincial de Barcelona, a la que en 1947 se le asigna como misión fundamental la formulación del Plan de Ordenación de la Provincia —la prepara-

ción del Plan de Ordenación Urbano de Barcelona se dejaba a cargo de la ciudad—, que correría a cargo de la Oficina de Estudios, recién creada. La primera intervención planificadora que cae sobre Barcelona es el Plan Comarcal de 1953. El Plan persigue dos objetivos (según los urbanistas que han logrado entender el galimatías retórico de su texto): encauzar el crecimiento demográfico conservando el carácter peculiar de cada núcleo y diseñar un plan orgánico de comunicaciones. A pesar de estos objetivos tan pomposos, el Plan no cumple ni una sola de las previsiones, la especulación se adueña de la gestión del urbanismo y "ha sido la iniciativa privada quien, salvo en con-

nismos de control del Plan se las han saltado a la torera.

Los sucesivos Planes parciales de la época de Porcioles llevaban consigo amplias movilizaciones en los barrios y las asociaciones de vecinos se enfrentaban a cada decisión de política urbana antipopular. En 1974 se dicta otro nuevo Plan para Barcelona y comarca; Porcioles ya ha sido cesado y Masó entra en la Alcaldía con ganas de sanear las finanzas. El estallido del Plan Comarcal del 74 marca un camino importante en las actividades de las asociaciones y entidades ciudadanas. La formulación del Plan era contradictoria; por una parte, lesionaba los intereses de las clases populares, pero, por otra,



El movimiento ciudadano ha tenido en Barcelona una influencia decisiva. Rico y complejo, ha agrupado a los sectores activos de la población.

tados casos, ha ejecutado el Plan, adaptándose a sus disposiciones cuando le eran favorables o luchando por su revisión cuando significaban un daño para sus intereses" (Marçal Tarragó, Jordi Borja: "La gran Barcelona"). Veintitrés años después de aprobado el Plan, Barcelona ha perdido más del 28 por 100 de los espacios verdes y deportivos que en el texto se zonificaban, y las normas que sobre edificación allí se dictaban, los orga-

perjudicaba también los negocios especulativos de los constructores que habían hecho y deshecho en Barcelona a su antojo. Las impugnaciones y alegaciones al Plan de los vecinos, que discutían e informaban en asambleas sobre los aspectos técnicos del redactado del texto, se convirtieron en el pan de cada día. La virulencia del asunto se acrecentó cuando Masó fue sustituido por Viola, hombre que rehuía el diálogo y a los vecinos, y que

estaba mucho más ligado a los intereses urbanísticos de la ciudad de lo que hubiera sido de desear.

LAS PRIMERAS LUCHAS URBANAS

Los primeros conflictos urbanos se producen en Barcelona a raíz de la promulgación del Plan del 53; a éstos suceden otros, a causa de las grandes obras que el alcalde Porcioles llevó a cabo (como los Cinturones de Ronda y su secuela de expropiaciones), y en 1969 la huelga de alquileres en los barrios de las UVAS (Unidades Vecinales de Absorción Social), en la que los vecinos intentaron forzar a la Obra Sindical del Hogar a que clarificara sus contratos y subsanara las deficiencias de las viviendas.

También por aquellas fechas los vecinos de Trinitat Nueva y Trinitat Vieja se manifestaron para pedir un paso elevado que les permitiera atravesar la Meridiana; al día siguiente de la sentada de los habitantes de aquella zona pidiendo un puente se iniciaba la construcción del mismo. El desarrollo de la organización de Movimiento Obrero, la Ley de Prensa de 1966 y la Ley de Asociaciones de 1964 fueron los factores que posibilitaron el desarrollo del movimiento ciudadano en Catalunya y en Barcelona.

Las luchas urbanas han tenido en Barcelona un protagonista principal: las asociaciones de vecinos; a ellas se han unido entidades cívicas, recreativas y culturales que han llevado las luchas populares a un nivel no sólo de reivindicación de mejoras en las condiciones de vida: casa, sanidad, educación, ocio, sino a intentar incidir en las decisiones de la política urbana por medio de propuestas, comisiones, en las que los vecinos quieren estar presentes, y a pedir la democratización de los órganos que elaboran esa política. Es en este punto cuando las reivindicaciones urbanas han pasado al terreno político; basta recordar las campañas lanzadas por las asociaciones de vecinos y la Federación de Asociaciones de Vecinos en torno al uso del catalán, la autonomía, la amnistía y las libertades políticas, o el apoyo prestado por estas entidades a los problemas laborales, apoyo que ha llevado a muchas asociaciones a solidarizarse con los despedidos de Seat, el encierro de los trabajadores de Motor Ibérica o, más recientemente, la huelga de Roca.

Las primeras asociaciones de vecinos nacen al amparo de núcleos de vecinos y comerciantes, son las asociaciones conocidas como "bombilleras", porque sus problemas principales, aquellos que llevaron a los habitantes de ciertas zonas a agruparse, no fueron otros que la iluminación de calles y el adorno callejero en época de Navidades o de la fiesta mayor. En los años sesenta, las comisiones de barrio son los primeros intentos or-

Menéndez Pelayo, 7 - MADRID-9

Buenos Aires, 16 - BARCELONA-15

MORENO VILLA, J.

"Los autores como actores".
284 págs. 245 ptas.

**ROBINSON, J.,
y EATWELL, J.**

"Introducción a la economía moderna".
448 págs. 550 ptas.

PARKINSON, G. H. R.

"La teoría del significado".
(Breviarios, 258.)
282 págs. 225 ptas.

DUBOS, R.

"El hombre en adaptación".
400 págs. 575 ptas.

WALDHEIM, K., y otros

"Justicia económica internacional".
288 págs. 360 ptas.

De próxima aparición:

BRAUDEL, F.: "El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II".

CASSIRER, E.: "Esencia y efecto del concepto de símbolo".

LANGE, O.: "Los 'todos' y las partes".

SHACKLE, G. L. S.: "Epistémica y economía".

CHATEAU, J.: "Las fuentes de lo imaginario".

BETTETINI, G.: "Cine: lengua y escritura".

BURKE, K.: "Retórica de la religión".

LE GROS CLARK, W. E.: "El testimonio fósil de la evolución".

SCHWARZ, G. T.: "Arqueólogos en acción".

RYAN, A.: "Filosofía de la explicación social".

SNARELY, W. P.: "Teoría de los sistemas económicos".



Las luchas urbanas tienen un protagonista: las asociaciones de vecinos, que continuamente han reivindicado mejoras en las condiciones de vida e intentan incidir en las decisiones de la política urbana.

SALVAR BARCELONA

ganizativos en los barrios periféricos; en estas comisiones se agrupan hombres y mujeres de algunos partidos de izquierda, cristianos de la JOC y la HOAC y estudiantes: "Las comisiones de barrio aglutinaron a sectores de la vanguardia de distinta ideología política, avanzando hacia planteamientos generales que observaron la lucha por las mejoras de las condiciones de vida de la población dentro de la situación política concreta y de la lucha de clases en general" (José Martínez Barceló: "La lucha de barrios en Barcelona"). Las asociaciones de vecinos de barrio se constituirán entre 1970 y 1975 y englobarán tanto a las asociaciones de núcleos del casco céntrico de la ciudad, como a las de las barriadas periféricas en las que se desarrolló la acción de las comisiones de barrio. Actualmente existen en Barcelona unas 120 asociaciones de vecinos, en las que el número de socios puede contabilizarse entre los 500 y los 2.000; existen todavía muchas asociaciones que tienen presentados "los papeles" en el Gobierno Civil, y a las que el visto bueno de Gobernación aún no ha llegado. En todas las ciudades y barrios de Catalunya hay algún foco de movimiento asociativo; las comarcas del Vallés occidental (Sabadell, Terrassa, Rubí, etcétera) y el Baix Llobregat tienen sobre ellas una tradición importante en la lucha popular y su actividad se

centra principalmente en el terreno urbano-reivindicativo.

**DE LO URBANO
A LO POLITICO**

En los primeros años, los vecinos se mueven en los barrios por reivindicaciones meramente urbanas: semáforos, expropiaciones, denuncia de tal o cual déficit. Son los tiempos en que todavía el ciudadano cree que la resolución de sus problemas será un hecho si la autoridad tiene conocimiento del mismo; el desengaño se producirá después, cuando el vecino observe que no se trata de que el alcalde, el delegado de Industria o de la Vivienda sepa su situación, la conocen de sobra; pero al desengaño sucede la constatación de que si se organiza, si pide y presiona con manifestaciones y notas a la prensa, el conflicto, que no tenía solución en un principio, se remedia como por ensalmo. Se aprecia también el inicio de una comprensión de que los problemas del barrio son problemas de clase. Los vecinos de los barrios periféricos se aperceben de que sus reivindicaciones no son atendidas y sí, en cambio, las que formulan otros barrios residenciales, así como las cuantiosas inversiones que el Ayuntamiento dedica a unos barrios y a otros no. De la reivindicación primaria se pasa, pues, a una mucho más profunda y que enraza con el entramado político. De una escuela para todos, se cuestiona posteriormente la calidad de la enseñanza impartida; de

una expropiación, se ahonda en el sentido especulativo de ciertas empresas propiciadas desde el Ayuntamiento, y así un largo etcétera, en el que va predominando la necesidad de una nueva Barcelona, dentro de un nuevo marco político que permita la gestión y el control popular. En las asambleas de vecinos se empieza poniendo sobre el tapete los problemas urbanos del barrio, para acabar cuestionando y urgiendo la necesidad de unos Ayuntamientos democráticos, la libertad política y sindical, la amnistía y el derecho a la personalidad autonómica de Catalunya.

Los barrios más conflictivos en el período de 1969 a 1975 fueron los de Montjuïc, Sants, Gracia, Poble Nou, Guinardó y la Trinitat Vella (este último integrado dentro de los "nueve barrios"); zonas periféricas donde se han radicado numerosos inmigrantes y en los que la falta de inversiones públicas y la especulación inmobiliaria han sido más notorias.

En Sants, los conflictos se inician en 1970 con las expropiaciones de las calles Badal y Brasil para la construcción del I Cinturón de Ronda. La explosión de gas de la calle Ladrilleros, en octubre de 1972, introduce la coordinación con otras asociaciones de Barcelona, afectadas por sucesivas catástrofes del gas natural; se intenta el esclarecimiento de los hechos, pero la Catalana y el delegado del Ministerio de Industria se inhiben.

La lucha en Sants se encamina posteriormente (junio-diciembre de

1973) a intentar impedir la construcción de un paso elevado en la plaza Salvador Anglada y a la recuperación de espacios libres. Masó capea el temporal y anuncia que no habrá paso elevado. La solución Masó se trasladó posteriormente al barrio de Gracia; los vecinos protestan por el destrozo de su plaza de Lesseps, a consecuencia de otro paso elevado; el alcalde, "salomónico", dicta una solución intermedia: ni elevado ni subterráneo, sino todo lo contrario.

Otras veces, las campañas se encaminan a impedir la destrucción de edificios histórico-artísticos de la ciudad (casa modernista "Gollerichs") o al intento de la erradicación de industrias peligrosas (incendio en la calle de las Tapias, en el casco antiguo de Barcelona), o contaminantes (secadero de pieles de Hostafranchs), o el más reciente de desviación del tráfico de camiones por determinadas calles de Barcelona; en este último conflicto, el "reformista" Soclas ha sido categórico: que pasen los camiones por todas las calles de la ciudad.

La Federación de Asociaciones de Vecinos, creada en 1972, por iniciativa de once asociaciones de vecinos, ha tenido actuaciones importantes, una de ellas, la lucha contra el Plan Comarcal de 1974, en la que se recogían en bloque las alegaciones propuestas por los barrios populares. La Federación organiza en 1975 la exposición de las asociaciones en la que cada barrio presentaba sus críticas y alternativas al Plan Comarcal.

La Federación ha lanzado también (junto a otras entidades ciudadanas) la campaña por la am-

nistía, que se concretó en la manifestación del 1 de febrero del año pasado y que concentró a más de 60.000 personas. La Federación ha impulsado las campañas a favor de la lengua y la cultura catalanas (contra los 18 concejales del "no al catalán", en época de Masó) y ha tomado postura en materia de enseñanza, represión, etcétera. La Federación aglutinó los movimientos ciudadanos que pedían la dimisión de Viola y las campañas sobre la carestía, que la han llevado a tomar posiciones claras y públicas, acerca de las medidas económicas del Gobierno y la jornada del día 12 de noviembre. La última de sus campañas: "Salvemos Barcelona para la democracia", se inscribe dentro de la petición de Ayuntamientos democráticos y de lucha contra el Plan Comarcal.

Al movimiento ciudadano de asociaciones de vecinos se han unido en el último año agrupaciones profesionales, enseñantes (guarderías, escuelas públicas y gratuitas, etcétera), asociaciones de padres y movimientos feministas. La "subversión de ciertos núcleos urbanos" se ha trasladado a todas las capas de la sociedad porque la exigencia de una democracia municipal es parte integrante de una democracia general. A Soclas se le ha proporcionado una gufa para su mandato provisional, pero Barcelona, Catalunya, espera algo más que unas promesas; desea elegir libremente sus Ayuntamientos y las personas que los integren, porque Barcelona no necesita un nuevo maquillaje, sino un lavado de cara, y a poder ser con lejía. ■ J. L. Fotos: PILAR AYME-RICH.



Se empieza a comprender que los problemas de barrio son problemas de clase. De la reivindicación primaria se está pasando a otra más profunda que enlaza con el entramado político.



Director: EDUARDO HARO TECGLÉN

SUMARIO

LA MUJER BAJO EL FRANQUISMO, por Geraldine M. Scanlon. ● EL FEMINISMO ESPAÑOL EN LA DÉCADA DE LOS 70, por el Seminario Colectivo Feminista de Madrid. ● INDALECIO PRIETO: EL PACTO DE SAN SEBASTIAN. ● ASTURIAS, 1938-1937: LA FRAGIL UNIDAD DEL FRENTE POPULAR, por Alberto Fernández ● ESPAÑA 1914: LA DIFÍCIL NEUTRALIDAD, por Jesús Longares Alonso. ● LAS CARTAS ENTRE UNAMUNO Y VALLE-INCLAN, por Emilio Salcedo. ● VEINTE AÑOS DESDE SU MUERTE. BOGART, EL HEROE SIN ENFASIS, por Fernando Savater. ● TOREROS: UN SALARIO DEL MIEDO. DE 50 LIBRAS EN 1385 A 10.000.000 DE PESETAS EN 1974, por Francisco López Izquierdo. ● ESPAÑA, 1947. Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara. ● BUJARIN Y LA REVOLUCION BOLCHEVIQUE, por Manuel Pérez Ledesma. ● LIBROS: "Una importante reedición"; "La fundación de la CNT"; "Las luchas obreras en el País Valenciano"; "Morote, prototipo republicano"; "Marxismo y sociología". ● INDICE DE "TIEMPO DE HISTORIA" (NUMEROS 1 AL 25). Realizado por Fernando Tafalla Cartagena y José Antonio Santiago.

LEALO EN EL NUMERO DE ENERO DE

TIEMPO de HISTORIA

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: "TIEMPO DE HISTORIA", CONDE DEL VALLE DE SUCHIL 20. TELEF. 447 27 00 MADRID 15

NOMBRE Y APELLIDOS
 CALLE O PLAZA
 N.º
 TELEFONO
 CIUDAD
 PROVINCIA
 PAIS

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)
 A partir del próximo número del mes de

Firma,

Adjunto TALÓN BANCARIO nominativo a favor de "Tiempo de Historia". Envío GIRO POSTAL n.º

SUSCRIPCION ANUAL (12 números): España: 800 pesetas. Extranjera: 850 pesetas. Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificadas, o los tarillos anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.